

# EL REMANENTE SOBRE EL MONTE DE SIÓN



30 de Abril de 1989  
Cayey, Puerto Rico

*William Soto Santiago*

Este mensaje predicado por nuestro  
amado hermano **William Soto Santiago**

Es distribuido completamente gratis.

*“Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el  
que oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga;  
y el que quiera tome del agua  
gratuitamente.”*

*Apoc. 22:16-17*

recibido la bendición del Primogénito. Así que les toca a ellos la ``bendición del Menor".

Bueno, Dios así lo tiene programado. Así que no vamos a decirle a Dios que lo hizo mal, y menos cuando todo está a nuestro favor. Así que lo hizo muy bien...

Bueno, ¿y si no lo hubiera hecho en esta forma que, y la bendición del Primogénito hubiera sido allá en Israel, y no acá? No habría problema; Dios nos hubiera enviado a nacer allá en Israel; y hubiéramos nacido allá, y ellos hubieran nacido acá. Así que... Porque Dios es el que envía a Sus hijos a nacer en el lugar que El desee nacer, de acuerdo a la bendición que El tiene para Sus hijos en ese lugar. Así que no hubiéramos tenido problemas. Y tampoco ya tenemos que preocuparnos, porque estamos en el sitio de recibir la bendición del Primogénito.

Así que continúen pasando todos un día feliz, lleno de alegría espiritual y bendiciones del cielo. Y estaré nuevamente con ustedes el próximo domingo.

**``EL REMANENTE SOBRE EL MONTE DE SIÓN".**

# EL REMANENTE SOBRE EL MONTE DE SIÓN

Ahora, el Ángel que El envía es el Ángel o ministerio correspondiente al tiempo final. Y para llevar a cabo ese ministerio, el cuerpo teofánico, o ángel del Señor, que le corresponde a la persona que tenga el ministerio de la Edad de la Piedra angular, el ministerio sobre la cima del monte de Sión, el ángel de esa persona es el que viene a él y ministra a través de él la Palabra de Dios, la Palabra del Señor, el Mensaje de gran voz de trompeta, con el cual el Señor Jesucristo, a través de ese mensajero llama al remanente en este tiempo final y lo coloca sobre el monte de Sión.

Así que es un ministerio celestial; no es un ministerio recibido acá en la Tierra por carne o sangre de alguna institución religiosa. No será un ministerio de un doctorado terrenal, sino que será un ministerio según el orden de Melquisedec, enviado a esta Tierra en el mensajero del tiempo final de la Edad de la Piedra angular, para llamar y juntar al remanente sobre el monte de Sión.

#### **EL REMANENTE SOBRE EL MONTE DE SIÓN.**

Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención. Que continúen pasando todos muy buen día.

...Que pasen todos allá en México muy buen día. Es una hora de diferencia. Así que el Sol a nosotros nos sale primero, y después a ellos. Les llevamos una hora de adelanto a toda la América Latina. Y a algunos les llevamos dos horas de adelante. No sé si a Brasil le llevamos alguna o estamos ahí empate; pero en Puerto Rico sale primero el Sol, y después a los demás países de la América Latina; pero con el Brasil no sé si estamos en la misma hora... más o menos por ahí... Pero nosotros madrugamos más y vemos el Sol primero que ellos.

Bueno, dejo con ustedes a Mario Pérez Colón para concluir en esta mañana, y así cada uno regresar a su lugar correspondiente, y así darle gracias a Dios por Sus bendiciones para el remanente sobre el monte de Sión.

Las bendiciones para el remanente sobre el monte de Sión son nada menos que la "bendición del Primogénito"; y después cuando llegue el grupo de ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, ya el remanente de los escogidos de entre los gentiles habrá

directamente del Padre celestial. Y cuando esa revelación divina viene del Padre celestial, por cuanto la persona es un hijo de Dios... la persona, cuando escucha ese Mensaje a través del mensajero para ese tiempo, la persona comienza a comprender, se le abre el entendimiento. (Es que cada hijo de Dios tiene un Ángel. Y así es que viene la revelación divina del Padre celestial).

Hablando de los pequeñitos, El dijo: "El ángel de ellos ve el rostro de mi Padre cada día." Y así es que viene la revelación divina a cada hijo de Dios. Cada hijo de Dios tiene un ángel. Ese ángel es el cuerpo teofánico o espíritu teofánico, el cual ha de tener en la eternidad, el cual ha de recibir en la Transformación de su cuerpo; porque el espíritu que recibió cuando nació, de acá, de papá y mamá, ese es un espíritu del mundo; pero ha de recibir un espíritu divino: ese espíritu o cuerpo teofánico, el cual dice en los Salmos: "El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende." Ese ángel de Jehová es el espíritu teofánico o ángel que cada hijo de Dios tiene.

Cada hijo de Dios tiene un ángel. Es ese cuerpo teofánico, con el cual usted recibe la revelación del Padre celestial para entender el Programa divino para el tiempo en que usted está viviendo. Si no tiene ese ángel, ¿cómo va a recibir la revelación del Padre celestial? Ese fue el problema que tuvo el Sumo Pontífice, el cual tenía doctorados, teología, tenía todo eso; pero no tenía ese ángel. Sin embargo San Pedro, un hombre rústico, tenía ángel, y recibió entonces la revelación divina en esa forma. Esa es la forma para recibir esa revelación divina para el tiempo en que uno vive.

Y cada uno de los hijos de Dios tiene su propio ángel, su teofanía, un ángel o cuerpo teofánico de la Sexta Dimensión. Y por eso escucha la Palabra que corresponde al tiempo en que está viviendo.

Y el "remanente" en el tiempo final, cada uno de los que pertenecen al remanente del Señor en este tiempo, tienen su ángel que acampa en su derredor, y ese mismo será el que llevará a cabo la Transformación de su cuerpo; y habitará usted dentro de ese cuerpo llamado el "ángel del Señor", o "ángel de Jehová". Es diferente al ángel que El envía; o sea, cada uno tiene un ángel.

## **EL REMANENTE SOBRE EL MONTE DE SIÓN**

*Por William Soto Santiago  
30 de abril de 1989  
Cayey, Puerto Rico*

Ya ustedes han escuchado cómo están las cosas allá en España. Hemos escuchado que, hasta en una iglesia católica quieren escuchar el Mensaje; y ya van a estar allá en España en una iglesia católica, dándole también el Mensaje, ya que el Mensaje es para todas las iglesias.

Y en todas las iglesias Dios tiene hijos. Y en este tiempo final está el Mensaje, el pan de los hijos, para llegar al corazón de cada hijo de Dios y alimentar su alma.

El profeta Abdías, en el capítulo 1, verso 17 (el único capítulo que escribió, dice:)

*Mas en el monte de Sión habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.  
Y la casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa...*

### **EL REMANENTE SOBRE EL MONTE DE SIÓN.**

En otras ocasiones hemos hablado acerca del remanente de Dios; en esta ocasión vamos a estar hablando por un momento sobre el Remanente sobre el monte de Sión.

Para que entendamos el "remanente sobre el monte de Sión", necesitamos comprender claramente lo que es el "monte de Sión". El monte de Sión, en lo literal, fue un monte allá en la tierra de Israel. Y ese monte viene a ser tipo y figura del cuerpo místico del Señor Jesucristo.

Por eso, el Señor en Su Palabra, a través del apóstol San Pablo, en la Carta a los Hebreos, capítulo 12, verso 22-24, nos habla de ese monte de Sión; y nos dice que no nos hemos

acercado al monte que se podía palpar, o sea, al monte Sinaí. Dice:

*Nos hemos acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la congregación de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos inscritos en los cielos, y a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.*

Ahora, hemos visto aquí que hay un monte de Sión espiritual. Ese monte de Sión espiritual es el cuerpo místico del Señor Jesucristo representado en un monte. Y a medida que han pasado las edades de la Iglesia, ese monte ha estado formándose no con piedras ni tierra literal, sino con personas.

Un monte representa un reino. Y el cuerpo místico del Señor Jesucristo, Su Iglesia, es el Reino del Señor Jesucristo. Ese Reino está formado por personas. Y a medida que ha pasado el tiempo, las edades, se ha ido formando ese monte, el monte de Sión; ese monte espiritual que ha ido reuniendo a los hijos de Dios a través de las edades de la Iglesia gentil.

Y cuando han pasado las edades de la Iglesia gentil, nos encontramos en la cima del monte de Sión. Y en la cima del monte de Sión, en el tiempo final, habrá un remanente. Será lo último que se recoge en el tiempo final. Y será un remanente de escogidos. Ese remanente de escogidos ahí, sobre el monte de Sión, está prometido para el tiempo final.

Siendo que entre los gentiles y entre los hebreos hay un grupo de personas que tienen la promesa de ser llamados y juntados, la promesa se le cumple a los escogidos. (Primeramente a los escogidos de entre los gentiles, y luego a los escogidos de los hebreos).

Y para ser llamados y juntados sobre el monte de Sión, en donde estará ese remanente, conforme a la promesa divina, dice el Señor Jesucristo que el Hijo del Hombre enviará con gran voz de trompeta a Sus Ángeles, y juntarán a Sus escogidos. Serán

nadie tenía un grado más alto ni una posición más alta que el Sumo Pontífice, el representante del judaísmo -la voz cantante del judaísmo-. Lo que él dijera, eso era así, aunque estuviera equivocado, como estuvo equivocado, cuando dijo que Jesús había blasfemado, porque dijo que era hijo de Dios; y pidió la muerte del Señor... (pero era el Sumo Pontífice, y era la voz cantante del judaísmo).

También los doctores de la ley, los teólogos de aquel tiempo, los fariseos, los saduceos... Todas esas personas habían estudiado mucho, y conocían la Biblia, el Antiguo Testamento, mejor de lo que lo conocen la gente de nuestro tiempo. Pero sin embargo, vino Jesús de Nazaret, el Mesías prometido, y no lo conocieron; no comprendieron que El era Aquél del cual la Escritura había prometido para ese tiempo. No comprendieron que era el Cristo, el Mesías; era Emmanuel: "Dios manifestado en carne humana." Ellos estaban ciegos al Programa divino que se estaba llevando a cabo en ese tiempo. Sin embargo, cuando Jesús preguntó: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Unos decían: Bueno, unos dicen que Tú eres Elías, otros dicen que Tú eres alguno de los profetas que ha resucitado. Aun algunos piensan que Tú eres Juan el Bautista que ha resucitado."

Y Jesús pregunta: "Y ustedes, ¿Quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?" Pedro le dice: "¿Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!"

¿A qué escuela fue San Pedro para saber eso? ¿A qué universidad? ¿Qué grado de teología tenía San Pedro? ¿Qué doctorado tenía San Pedro para saber que Jesús de Nazaret era el Mesías, el Cristo? Ninguno. Jesús le dijo: "Bienaventurado eres Simón, Pedro, que no te lo reveló carne ni sangre.." o sea, en ninguna universidad, en ninguna escuela de teología. Ni el Sumo Pontífice ni ninguna persona aquí en la Tierra te dijo Quién Yo era. Bienaventurado eres; porque carne ni sangre te lo reveló, sino mi Padre que está en el cielo."

¿Ve? La revelación divina del Programa de Dios que se está llevando a cabo en la Tierra en cada edad o en cada dispensación, a través del mensajero que Dios tiene para cada edad o cada dispensación... Esa revelación divina viene

cabo. Y eso es nada menos que ``salvación" para el remanente.  
\*\*\*\*

...será colocado en este tiempo final por el Señor, a través de Su Ángel mensajero, sobre el monte de Sión; porque el remanente estaría sobre el monte de Sión.

### **EL REMANENTE SOBRE EL MONTE DE SIÓN.**

Le damos gracias a Dios por estar sobre el monte de Sión. Y tenemos la evidencia de que somos el ``remanente" de entre los gentiles, los escogidos de entre los gentiles, porque hemos escuchado la gran voz de trompeta que nos ha llamado y nos ha juntado sobre el monte de Sión.

``Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen." El que es de Dios, la voz de Dios, la Palabra de Dios, oye. El mensaje de gran voz de trompeta es la voz de Dios, la Palabra de Dios, llamando y juntando a los escogidos sobre el monte de Sión.

### **EL REMANENTE SOBRE EL MONTE DE SIÓN.**

Realmente, cuando uno ha sido colocado sobre el monte de Sión, y luego va comprendiendo estas cosas, sabe la bendición tan grande que le ha tocado; la cual la persona no se ha ganado (porque usted no se puede ganar las cosas). Las cosas de Dios han sido dadas por ``gracia". Usted las cree, las recibe con todo su corazón, porque usted es un hijo de Dios; porque usted es del remanente de los gentiles; usted es uno que forma parte de ese remanente de los gentiles, y por eso el Mensaje que llama y junta a los escogidos, al remanente de los gentiles, y luego al remanente hebreo... Por esa causa el Mensaje ha llegado a usted y ha entrado dentro de su corazón; y usted ha podido entender estas cosas. Ha sido Dios abriéndole el entendimiento; porque ningún ser humano puede entender estas cosas con la sabiduría o entendimiento humano. Sólo cuando Dios le abre el entendimiento a la persona es que puede comprender el Programa divino que corresponde al tiempo en que la persona está viviendo.

El Programa divino que corresponde a nuestro tiempo ninguna persona lo puede entender a menos que Dios no le abra el entendimiento: Así aconteció en el tiempo de Jesús.

Vea usted, no es asunto de lo mucho que haya estudiado una persona. Más que el Sumo Pontífice nadie había estudiado; y

juntados los escogidos sobre el monte de Sión, y ahí estará el cumplimiento del remanente que estará en el monte de Sión.

En el tiempo que nosotros vivimos es el tiempo para el cumplimiento de esta promesa. Y por cuanto el Espíritu de Dios, desde que salió del pueblo hebreo, luego de la Crucifixión y Muerte del Señor Jesucristo, y luego, cuando a través del apóstol San Pablo, el Espíritu de Dios se movió hacia los gentiles, el Espíritu de Dios no ha regresado al pueblo hebreo para tratar con el pueblo hebreo espiritualmente.

El Espíritu de Dios se ha movido a través de los gentiles en cada uno de los mensajeros, llamando a cada uno de los hijos de Dios de en medio de los gentiles al monte de Sión, a ese cuerpo místico de creyentes que el Señor Jesucristo ha estado llamando y formando a través de las edades.

El Espíritu de Dios tiene que regresar al pueblo hebreo para llamar con ese mensaje de gran voz de trompeta a los escogidos de entre los hebreos, a ese remanente de ciento cuarenta y cuatro mil (144,000), para que así se cumpla en medio del pueblo hebreo también la profecía de Ezequiel, en donde dice que lo único que le faltaba al pueblo hebreo, a ese grupo de personas que estaban muertos y que fueron resucitados, a los cuales solamente les faltaba el Espíritu. Y le fue dicho al profeta: ``Llama al Espíritu para que entre en ellos." (Llámalo). ``Y fue llamado el Espíritu." (porque estaba entre los gentiles).

El Espíritu de Dios irá. En la forma que vino a los gentiles, regresará al pueblo hebreo. El Espíritu de Dios vino a los gentiles, a través de San Pablo, y continuó de San Pablo (el primer mensajero), al segundo mensajero de la Iglesia gentil, y así pasando de un mensajero a otro. Y en el tiempo final, en el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo, ese Espíritu de Dios se manifiesta y llama con gran voz de trompeta a todos los escogidos de entre los gentiles primeramente, y los coloca en el monte de Sión, que es el monte que tiene la promesa de tener en el tiempo final al remanente. Primero el remanente de los escogidos de entre los gentiles, y luego el remanente de los hebreos, que son 144,000.

Ahora, tenemos también la Escritura que dice que éste nació ahí en Sión. Ahora, podemos ver que el nuevo nacimiento de los hijos de Dios se ha llevado a cabo en el monte de Sión. En ese monte, que es la ciudad de nuestro Dios, ha nacido cada hijo de Dios. Y por esa causa cada hijo de Dios es ciudadano del monte de Sión, de la ciudad de nuestro Dios. Dice que Sión es la ciudad del Dios nuestro.

En Apocalipsis encontramos que la ciudad del Dios nuestro es Jerusalén. Y aquí en hebreos capítulo 12, versos 22 en adelante, dice: "Sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial."

El monte de Sión y la Jerusalén celestial son la misma ciudad, la ciudad del Dios nuestro, la ciudad del Dios vivo. Y Sión y Jerusalén la celestial tienen un nombre.

Ahora, encontramos en Ezequiel 48, verso 35, en donde el profeta Ezequiel nos habla acerca de la ciudad. Nos dice de la siguiente manera: "En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama." (Jehová-sama significa la presencia del Señor allí).

Así que el nombre de la presencia de Dios en la ciudad será el nombre de la ciudad. (Para que lo entiendan más claro: Con el nombre que El tenga cuando esté en la ciudad, será el nombre con el cual se llamará la ciudad).

Por eso El dijo: "Al que venciere, Yo le daré que se siente conmigo en mi Trono" (el Trono del Señor, la Edad de la Piedra angular). Y también dijo: "Al que venciere, Yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera."

(Sobre el templo de Dios tendremos que hablar en otras ocasiones).

Ahora, vean ustedes: "Le haré columna en el templo de mi Dios." Eso significa que será una persona importante en ese cuerpo místico de creyentes; y para el Reino milenial será una persona muy importante en ese Reino del Señor Jesucristo.

Así que el título más grande en el campo de Gobierno, en el campo político, en el campo de algún país que tenga reyes, o presidentes o primeros ministros... la posición más alta que haya ahí será tan pequeñita al lado de la posición que ocupará cada hijo

Muchas personas están esperando la Segunda Venida del Señor (y no saben dónde). Es en el monte de Sión; porque a Sión vendrá el Libertador, conforme a la promesa. Muchas personas también están esperando la Venida de Elías, y también a Moisés.

Y así como el Señor subió al monte de la Transfiguración, y allí se transfiguró delante de Sus discípulos, y aparecieron a cada lado del Señor Moisés y Elías, así es en el monte de Sión en el tiempo final. Allí El estaba mostrando Su Segunda Venida con Sus Ángeles, que son Moisés y Elías.

El ministerio de Moisés por segunda vez y el de Elías por quinta vez estará sobre el monte de Sión en la Segunda Venida del Hijo del Hombre, para llamar con gran voz de trompeta a Sus escogidos, al remanente de entre los gentiles y el remanente de los hebreos, para colocar al "remanente" sobre el monte de Sión.

Sobre el monte de Sión están todas las bendiciones de Dios para este tiempo final. Sobre el monte de Sión está todo lo que usted y yo necesitamos.

El dijo que pondría Su Rey sobre el monte de Sión. El dijo: "Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo. He aquí tu Rey..." Así dice, hablando de Sión. O sea que Sión tiene todas las bendiciones del Primogénito y para el Primogénito en este tiempo final.

No hay otro monte al cual usted pueda llegar que tenga las bendiciones de Dios; porque de Sión saldrá la "salvación" para Israel. Y de Sión sale la "salvación" para los escogidos gentiles también. Porque en Sión, dice que habrá salvación, y habrá también un remanente que será salvo en este tiempo final.

Así que las palabras del profeta Malaquías, donde dice: "Y a los que temen mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en Sus alas traerá Salud, Salvación", se cumplen sobre el monte de Sión, ya que cuando dice: "Y a los que temen mi nombre, nacerá el Sol de justicia," está hablando de la Segunda Venida del Señor como el Sol de justicia. Y cuando dice: "y en Sus alas traerá Salud", está hablando del ministerio de Sus Ángeles, de Moisés y Elías, en este tiempo final, en el Ángel del Señor Jesucristo, para llamar con gran voz de trompeta a los escogidos y así la Resurrección de los muertos y la Transformación de los vivos pueda llevarse a



Así que los hijos de Dios son los "escogidos" los "primogénitos", escritos en el Libro de la vida del Cordero. (Y eso usted no lo hizo, sino que lo hizo Dios. Y usted no quiso ser un hijo de Dios, Dios quiso que usted fuera un hijo de Dios, y por eso El fue el que hizo de usted un hijo de Dios. ¿Y sabe cuándo lo hizo? Antes de la fundación del mundo). Así que aquí en la Tierra ninguna persona puede decir: "Yo quiero ser un hijo de Dios. ¿Qué es lo que hay que hacer para ser un hijo de Dios? Para ser un hijo de Dios, usted tiene que venir de la Casa del Padre celestial. Y un hijo de Dios es un hijo de Dios siempre; pero pasa por esta etapa terrenal, para Dios cumplir un plan, un propósito divino de Su Programa.

Así que un hijo de Dios es un hijo de Dios, aunque no parezca un hijo de Dios; pero cuando llega el Mensaje de Dios, la voz de su Padre celestial... Esa voz del Padre celestial llega directamente a su alma; y cuando llega a su alma, él dice: "Pero si éste era el Mensaje, la Voz que yo estaba esperando oír..." Pues claro. es la voz de su Padre llamando a Su hijo y colocando a Su hijo en la etapa que corresponde a ese tiempo del Programa divino.

El en este tiempo llama para la etapa correspondiente a nuestro tiempo sobre el monte de Sión a Sus hijos... \*\*\*\*

\*\*\*\*...el Padre celestial llamando a Sus hijos, al remanente, que está aquí en la Tierra, para darle la bendición del Primogénito.

En este tiempo estamos en el tiempo de recibir la bendición del Primogénito en toda su plenitud, y materializarse esa bendición divina que hemos heredado de parte de Dios. Así que estamos sobre la cima del monte de Sión, porque somos los "primogénitos" de Dios, somos el "remanente", y hemos sido colocados en la cima del monte de Sión; y pronto vendrá el remanente del pueblo hebreo, y será colocado también en la cima del monte de Sión.

El monte de Sión tiene el privilegio más grande que monte alguno pueda tener: tiene el privilegio de recibir en el tiempo final a el "remanente" de entre los gentiles y el "remanente" de entre los hebreos, conforme a la promesa divina.

de Dios que ha sido hecho columna en el Templo de nuestro Dios, que usted y yo, en ningún momento podemos pensar que Dios no nos ha colocado aquí en la Tierra en una buena posición. Lo que sucede es que primero hemos tenido a esta Tierra en estos cuerpos mortales, para pasar por una etapa del Programa divino, y ahí es donde nosotros sufrimos. Y si sufrimos con El, reinaremos con El.

Ahora, vean ustedes: para los hijos de Dios primero es aquí en la Tierra el sufrimiento, las pruebas, y después reinar con el Señor por toda la eternidad sin sufrimiento. Por eso dice que enjugará toda lágrima de nuestros ojos. Así que luego no tendremos motivos para llorar, excepto de alegría.

Bueno, todo eso está preparado para usted y para mí. Ahora estamos todavía en esta etapa, en estos cuerpos mortales, en donde sufrimos un poco, pero no es de comparar con las glorias venideras; por lo tanto, somos consolados en las promesas divinas que El tiene para nosotros. Y somos consolados en las promesas divinas que El está cumpliendo en medio nuestro.

Así que todas estas promesas divinas para nuestro tiempo son un consuelo para cada uno de nosotros, aunque estemos sufriendo en esta Tierra. No es de comparar lo que sufrimos nosotros con lo que sufrieron allá los cristianos, los cuales eran echados a los leones, otros eran quemados, y así por el estilo. Así que aun comparando lo que nosotros tenemos en nuestro tiempo, en cuanto a sufrimientos con lo que tuvieron los creyentes de otros tiempos, mire, a nosotros nos ha tocado la mejor parte: menos sufrimientos, más facilidades económicas, más facilidades sociales, y más facilidades en todos los sentidos, y también más facilidades para trabajar en la obra de Dios (no poniendo nuestro corazón en las cosas materiales, sino en las cosas de Dios y utilizando las cosas que Dios nos proporcione en esta Tierra para usarlas en el Reino de Dios y así hacer tesoros en el cielo). Y todo lo que hacemos lo hacemos por amor al Señor Jesucristo, quien nos amó primero, y dio Su Vida por cada uno de nosotros.

Así que sabemos para qué estamos aquí en la Tierra: para Dios cumplir en nosotros Su propósito, y nosotros cumplir la labor que El ha encomendado en nuestras manos: ese es el

propósito principal nuestro aquí. Luego las demás cosas son cosas son cosas pasajeras en la vida, las cuales no tienen tanta importancia.

Ahora, El dice que nos hará columnas en el Templo de nuestro Dios. Eso es lo más grande que El puede hacer por nosotros. ¿Y en qué lugar del Templo del Señor? (Ya estaremos hablando) Ustedes ya saben que a nosotros nos toca el Lugar Santísimo, y todo lo que tiene que ver con el Lugar Santísimo. Ahora, queremos ir a la otra parte de ese texto que dice: "...y escribiré sobre él el nombre de mi Dios..."

El nombre eterno de Dios, que todos los profetas del Antiguo Testamento y todos los doctores de la ley, todos los teólogos, y hasta el Sumo Pontífice deseó conocer y no conoció... dice que lo pondrá lo escribirá sobre cada uno de nosotros... "Escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo con mi Dios..." (La Nueva Jerusalén tendrá un nombre; es un "nombre nuevo"; es el nombre eterno de Dios. ¿O acaso hay un nombre mejor para la ciudad de nuestro Dios que el nombre eterno de Dios? No lo hay. Esa ciudad tiene el nombre más grande que una ciudad puede tener: el nombre eterno de Dios). "...y mi nombre nuevo."

El nombre nuevo del Señor Jesucristo es el nombre eterno de Dios. El tomó el nombre de redención, Jesús, para llevar a cabo la obra de redención como Cordero de Dios; pero ese nombre es el nombre para redención. Y cuando El haya terminado toda la redención, El entonces estará con Su nombre nuevo.

Hay personas y religiones que no saben que el Señor Jesucristo tiene un nombre nuevo. Por eso todas las religiones, todas las sectas del cristianismo, están esperando la Venida del Señor Jesucristo con el nombre "JESÚS" (Están haciendo en la misma forma que han estado haciendo las diferentes religiones, como el judaísmo, a través de las edades y dispensaciones. Como hizo el judaísmo, ha estado haciendo el cristianismo: El judaísmo estaba esperando el regreso de Elías; porque Dios dijo: "He aquí

El pueblo hebreo conoció a Dios primero que los gentiles; pero, luego de la Cruz del Calvario, nació de entre los gentiles y en los gentiles, el pueblo que recibiría la bendición del mayor, que es el cuerpo místico del Señor Jesucristo, el cuerpo místico de creyentes del Señor. Y por esa causa los escogidos de entre los gentiles reciben primero la bendición del pueblo hebreo...

\*\*\*\*\*

...recibimos el mensaje y llamado de gran voz de trompeta llamando y juntando a todos los escogidos, y somos llamados, juntados y colocados en la cima del monte de Sión primero que ellos. Recibimos la bendición primero, porque la bendición del primogénito se echa primero, y luego la bendición del menor.

Ahora, vean ustedes que aquí en la Tierra, Israel fue primero que los escogidos de los gentiles; pero, en el cielo, primero son los escogidos de entre los gentiles, los escogidos que forman el cuerpo místico del Señor Jesucristo. Esos son los primogénitos escritos o inscritos en el cielo; son los miembros del monte de Sión, de la ciudad de nuestro Dios. Y por esa causa la bendición viene en el fin del tiempo primero a los gentiles, llamando un pueblo para Su nombre y juntando un pueblo para Su nombre, un grupo de hijos de Dios, en la cima del monte de Sión, porque son el remanente de los escogidos de entre los gentiles (porque ya pasaron las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y solamente queda un remanente, los cuales son llamados con gran voz de trompeta, juntados en la cima del monte de Sión; y así es que recibimos la "bendición" del Primogénito; porque somos los primogénitos escritos en los cielos.

San Pablo dice: "No os habéis acercado al monte que se podía palpar, sino al monte de Sión, a la ciudad de nuestro Dios, Jerusalén la celestial" (y sigue diciendo): "a los primogénitos escritos en los cielos."

Así que cada hijo de Dios no es cualquier cosa o cualquier persona, sino un escogido de Dios, un predestinado para vivir en este planeta Tierra por cierta cantidad de tiempo en estos cuerpos mortales, para Dios llevar a cabo un Programa que El tiene; y luego recibiremos un cuerpo eterno, glorificado, como el del Señor Jesucristo, para vivir eternamente.

Venida, y ya la Primera Venida se llevó a cabo; pero ellos no lo vieron, porque vino como Cordero, y lo estaban esperando como León de la tribu de Judá. Por eso ellos lo que verán será la Segunda Venida del Señor sobre la cima del monte de Sión, y ahí recibirán el cumplimiento de las promesas hechas a ellos).

Ahora, los escogidos de entre los gentiles tienen una bendición más grande que la de los escogidos de entre los hebreos; porque la bendición que el pueblo hebreo rechazó pasó a los escogidos de entre los gentiles. Así que los escogidos de entre los gentiles serán las personas que serán a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Y los escogidos de entre los hebreos, ciento cuarenta y cuatro mil, serán las personas que estarán al servicio de los escogidos de los gentiles. Así que la bendición será mayor para los escogidos gentiles, y se cumplirá la bendición que le echó Jacob allá a sus dos nietos: Efraín y a Manasés. A Efraín le echó la bendición del mayor, y a Manasés la bendición del menor. (Siendo Manasés el mayor, y siendo Efraín el menor). Pero esa bendición del mayor pasó a los escogidos de entre los gentiles; por lo tanto, la bendición del mayor, la de Manasés, pasó al menor. Así que Efraín, el menor, representa a los escogidos de entre los gentiles recibiendo esa "bendición". Y Manasés representa al pueblo hebreo, el mayor, al cual la bendición que le correspondía, le fue pasada al menor en el cruce de manos del Señor, o sea, en la Cruz. Así como Jacob, Israel, cuando fue a bendecir a sus nietos, pasó la mano derecha al menor, a Efraín, y la izquierda al mayor, a Manasés, e hizo una cruz; así también, en la Cruz del Calvario, la bendición del mayor, de Israel, pasó al menor, a los escogidos gentiles. Y con la bendición del mayor, ¿qué dice? Le dijo Jacob a José su hijo, cuando echó la bendición: "El también recibirá su bendición, y será grande; pero el mayor servirá al menor." Porque el mayor tiene la bendición del menor, y el menor recibió la bendición del mayor.

Por eso nosotros recibimos primeramente la bendición. (Porque, aunque Israel fue el primero que nació como nación y como hijo de Dios, cuando todavía los gentiles ni siquiera se imaginaban que Dios trataría con ellos, y tenían diferentes religiones paganas; pero que no conocían a Dios).

yo envío al profeta Elías, el cual preparará el camino delante de ti." Y cuando vino Elías, se llamaba Juan el Bautista).

Y ahora el cristianismo está esperando a Jesús, la Segunda Venida del Señor, como el pueblo hebreo estaba esperando la tercera venida de Elías. Ni en la segunda venida de Elías se llamaba Elías, sino que se llamaba Eliseo. En la tercera venida de Elías se llamaba Juan el Bautista. En la cuarta venida de Elías se llamaba William Marrion Branham. Y en la quinta venida de Elías será en el Ángel del Señor Jesucristo, y se llamará como se llame el Ángel del Señor Jesucristo. (Porque no comprenden que es el espíritu ministerial regresando para llevar a cabo una obra en el Programa divino). Y así también es la Venida del Señor Jesucristo. Primero vino como Cordero, con el nombre Jesús. Y en Su Segunda Venida viene como el León de la tribu de Judá con Su nombre nuevo, con el nombre eterno de Dios, el cual usará en el Reino milenial y en la eternidad. Ese será el nombre también que tendrá la ciudad de nuestro Dios. Y ese será el nombre que El ha prometido colocar en la frente (en la mente) de cada uno de Sus hijos; los cuales serán los vencedores en el tiempo final; los cuales estarán sobre el monte de Sión como el remanente del Señor que estaría sobre el monte de Sión.

Ahora, no solamente los escogidos de entre los gentiles recibirán ese nombre nuevo o eterno de Dios, sino el nombre eterno de Dios, y nombre nuevo del Señor Jesucristo, ya que el Señor Jesucristo apareció en la Tierra con el nombre "Jesús", para llevar a cabo la obra de Cordero; pero para llevar a cabo la obra de León de la tribu de Judá y reclamar lo que El redimió con Su Sangre, utiliza Su nuevo nombre.

Ahora, encontramos que toda esa obra se lleva a cabo en el monte de Sión. El monte de Sión es el monte o Reino que tiene el privilegio de recibir el remanente del Señor en este tiempo final. Por esa causa, también, dice: "Y de Sión saldrá la ley."

De Sión saldrá la ley de Jerusalén, la Palabra de Jehová. Y Sión y Jerusalén, la Sión espiritual y la Jerusalén espiritual, ya ustedes saben que es el cuerpo místico del Señor Jesucristo, Su Iglesia. Y también dice que habrá salvación en Sión. Y también dice que de Sión saldrá la salvación para Israel.

Para los ciento cuarenta y cuatro mil saldrá la salvación del monte de Sión. Y no solamente eso, sino que son llamados los escogidos también de entre los hebreos con el mensaje de gran voz de trompeta, y son juntados en la cima del monte de Sión, porque es el monte que tiene realmente salvación.

No hay ningún otro monte, ningún otro reino, que tenga salvación, excepto el monte de Sión, el cual se encuentra en la etapa de la Edad de la Piedra angular; se encuentra en la etapa de la cima del monte. Dice que saldrá la ley del monte de Sión. ¿Cómo? Con el ministerio de Moisés por segunda vez saldrá la ley actualizada para los escogidos de entre los gentiles y los escogidos de entre los hebreos.

Ahora, encontramos también en Apocalipsis capítulo 14, verso 1, que dice: "Y miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el nombre de su padre escrito en su frente." (Tenían el nombre del Cordero, el nombre nuevo del Señor Jesucristo, y el nombre eterno del Padre escrito en sus frentes... (lo cual es una promesa también para los escogidos de los gentiles). Primeramente los escogidos de entre los gentiles reciben el cumplimiento de esa promesa, y luego los hebreos.

Ninguna otra persona podrá llamar, juntar y sellar a los escogidos hebreos, a menos que no sea el Ángel de Apocalipsis capítulo 7, verso 2, que dice: "Miré, y he aquí un Ángel que subía del nacimiento del Sol, teniendo el Sello del Dios vivo." El dijo que sellaría ciento cuarenta y cuatro mil hebreos. Dice: "Vi también a otro Ángel que subía del nacimiento del Sol, y tenía el Sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

Así es que, podemos ver que este Ángel de apocalipsis capítulo 7 y verso 2, es el Ángel mensajero con el Sello del Dios vivo para sellar a los escogidos de los hebreos también. Ese es el Ángel del Señor Jesucristo con el doble ministerio de Moisés y

Elías. Es el Ángel mensajero enviado de Dios para llamar y juntar a todos los hijos de Dios, para juntar al remanente de entre los gentiles y el remanente de entre los hebreos sobre el monte de Sión. Por esa causa el monte de Sión literal fue tan importante para el pueblo hebreo, y se escribió tanto del monte de Sión, ya que era tipo y figura del monte espiritual del Señor Jesucristo, que es Su cuerpo místico. Por eso dice: "Y vendrá a Sión el Libertador" (Isaías 59:20). Y San Pablo, escribiéndole a los Romanos, en el capítulo 11, verso 26, dice así también: "Vendrá el Libertador de Sión, y quitará la impiedad de Jacob."

Así que eso está para cumplirse para el pueblo hebreo; porque la Segunda Venida del Señor, del Libertador, en el tiempo de la liberación, el tiempo del año del jubileo, que es el tiempo de libertad o de liberación, en donde se toca la gran voz de trompeta o trompeta del año del jubileo, es el tiempo en que son libertados los hijos de Dios. Y en ese tiempo es llamado el remanente de los escogidos gentiles y el remanente de los escogidos hebreos: Todo eso cae en el año del jubileo actualizado. Todo eso cae en la cima del monte de Sión, para nuestro regreso a la Casa de nuestro Padre celestial. Por eso se habló tanto de esa gran voz de trompeta, o trompeta final, que antecede a la Resurrección de los muertos y a la Transformación de los vivos. Por eso San Pablo dijo que era un misterio: "He aquí os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados."

Todo eso está prometido para este tiempo final, todo esto está prometido para la cima del monte de Sión, en donde son llamados, juntados y sellados los escogidos de Dios, el remanente de Dios.

Por eso hemos sido llamado en este tiempo final con gran voz de trompeta, y hemos sido reunidos en la cima del monte de Sión, porque somos el remanente de Dios de entre los gentiles; y luego será llamado el remanente de Dios de los hebreos y colocados en la cima del monte de Sión, en donde ellos verán la Segunda Venida del Señor. (Ellos están esperando la Primera